

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Un gran legado para este tiempo primer tomo» del autor
Yiye Ávila.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/un-gran-legado-para-este-tiempo-tomo-1>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



YIYE ÁVILA

UN
Gran
Legado
para este tiempo

PRIMER TOMO

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

- EL AYUNO DEL SEÑOR
- LA CIENCIA DE LA ORACIÓN
- EL SACRIFICIO DE LA CRUZ
 - PERFECTO AMOR



CONTENIDO

Palabras introductorias. . . . 7

Prólogo. . . . 9

Primera parte: El ayuno del Señor

1. Todo comenzó así. . . . 12
2. Importancia del ayuno. . . . 16
3. Tipos de ayunos. . . . 32
4. Ayunos bíblicos y su propósito. . . . 45
5. Temas importantes relacionados con el ayuno. . . . 63
6. Grandes ministerios de este siglo y el ayuno. . . . 85
7. El ayuno del Señor. . . . 98
8. El ayuno de victoria. . . . 107

Segunda parte: La ciencia de la oración

9. La importancia de la oración. . . . 122
10. La ciencia de la oración. . . . 126
11. La oración en el Espíritu. . . . 138
12. Secretos de la oración. . . . 147
13. Cristo y la oración. . . . 175
14. La voluntad de Dios en la oración. . . . 180
15. La oración y el ayuno: Grandes batallas de oración. . . . 185
16. Dedicar tiempo a orar por el problema. . . . 193
17. La oración y los dones del Espíritu. . . . 198
18. Respuestas asombrosas a la oración. . . . 201
19. La oración que mueve montañas. . . . 216
20. Un avivamiento. . . . 224
21. Intercesión. . . . 229
22. Batalla contra las huestes celestiales. . . . 243
23. El ministerio de liberación. . . . 249
24. Oraciones bíblicas que movieron montañas. . . . 261
25. Oraciones fuera de la voluntad de Dios. . . . 268

- 26. Por qué cosas debemos orar. . . . 275
- 27. Ordénate en la oración. . . . 279

Tercera parte: El sacrificio de la cruz

- 28. La mirada de Dios. . . . 286
- 29. Salvación del alma. . . . 288
- 30. Salud del cuerpo. . . . 293
- 31. Acceso libre al trono de la gracia. . . . 297
- 32. Autoridad sobre el diablo. . . . 301
- 33. Autoridad sobre la muerte. . . . 306
- 34. Llenura del Espíritu Santo. . . . 313
- 35. No iremos a juicio. . . . 317
- 36. El sacrificio que te hace libre. . . . 323

Cuarta parte: Perfecto amor

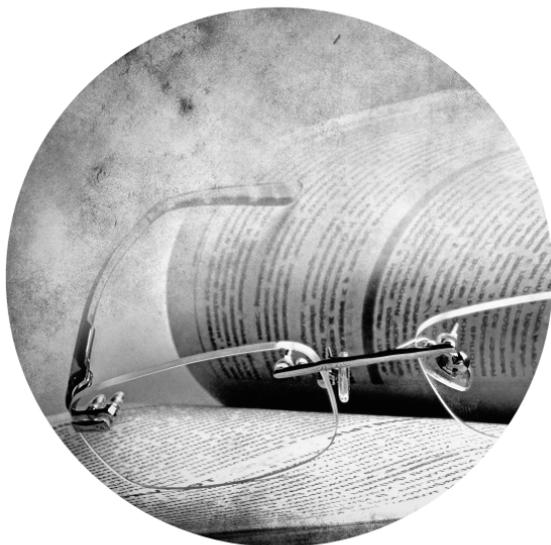
- 37. El amor que se da. . . . 326
- 38. La morada de Dios en nuestro corazón. . . . 328
- 39. Qué es el amor. . . . 336
- 40. Cómo es el amor. . . . 341
- 41. El mandamiento del amor. . . . 361
- 42. El amor que te hace libre. . . . 373

Acerca del Autor. . . . 377

1

PRIMERA PARTE

El ayuno del Señor





Todo comenzó así

*D*urante el ayuno de cuarenta y un días, el Señor me llamó a escribir un libro sobre el ayuno. Hacía tiempo oraba por este propósito esperando el momento de Dios. Cuando sentí que el tiempo de escribirlo había llegado, me aparté del ayuno para realizar el trabajo. Diez días de ayuno y oración hicieron posible este libro para la gloria de Dios.

Cuando el libro estaba casi terminado, trabajábamos en él las hermanas Gloria Velázquez, Margarita Hernández y yo. Corregíamos las páginas ya escritas. Como a las nueve y media de la noche, decidimos tener un período de oración. Apagamos la luz de la sala, pero dejamos prendida la de una habitación para así tener más comunión. Sentíamos el poder del Espíritu Santo en forma gloriosa mientras nos concentrábamos en la oración. Clamábamos para que Dios ungiera el libro y este llevara grandes bendiciones a miles.

De pronto, una de las hermanas me llamó la atención. Abrí los ojos y ella me señaló hacia la pared en la esquina derecha de la casa. Miré, y sobre la pared había proyectado un resplandor de luz. Al observarlo fijamente, sentí la bendición del Espíritu Santo. Bajé la cabeza y oré al Señor: «Si eso es tuyo, permite que al mirarlo de nuevo sienta otra

vez tu bendición». Volví a abrir los ojos, y al mirar la luz en la pared, sentí de nuevo la preciosa bendición de su Espíritu.

Seguimos orando bajo una gloriosa unción del Señor. Cada vez que abría los ojos y miraba el resplandor de la luz, sentía el poder de Dios que volvía sobre mí. A las hermanas les pasaba lo mismo, y orábamos en lenguas y orábamos con entendimiento.

El Señor me mostró que esa luz era tipo de este libro sobre *el ayuno*, que sería una luz en las tinieblas de la ignorancia de multitud de cristianos. Sería una luz en la ignorancia de un tema de tanta importancia, pues *el ayuno* es un instrumento poderoso para conquistar el pleno crecimiento espiritual, el medio para provocar un avivamiento y el instrumento para romper los yugos del diablo y dar fruto en gran medida para Dios. Sentí que multitud de vidas se revolucionarían por este libro y se traerían a *la vida abundante que Cristo prometió para sus hijos*.

Al terminar el período de oración, nos pusimos de pie y pude ver que la luz que se reflejaba en la pared entraba por una pequeña abertura localizada en la parte superior de la puerta. Se nos quedó la luz del balcón encendida, y por la pequeña abertura se filtraba y producía aquel pequeño foco de luz que tanta bendición nos trajo. Al apagar la luz del balcón, desaparecía el reflejo de luz en la pared. Me quedé algo confundido, pues el Espíritu me había confirmado que aquello era de Dios.

Las hermanas se marcharon y oré al Señor para que me explicara qué pasaba, pues no entendía la situación. Me acosté a descansar y me despertaron a las dos de la madrugada. Comencé a orar y, de pronto, sentí la presencia del Señor

en la habitación. Su persona se movió y entró en la cama pasando por debajo del mosquitero. Estaba a mi lado, y su presencia era impresionante.

Le dije: «Señor, úngeme; úngeme, Señor». Bajo el poder, le hablaba mostrándole mi cariño. Sentí cuando se movió detrás de mi persona. Yo estaba aún de rodillas. Sus manos tocaron mi espalda y se movían por mi cintura como dándome un masaje. Durante el ayuno, yo había sentido gran debilidad en la cintura. Al terminar Él de frotarme, desapareció. El Espíritu vino sobre mí y me mostraba: «La luz venía de la bombilla del balcón, pero yo estaba en esa luz, y como una luz será este libro para los que están en tinieblas de ignorancia».

Hermano, Dios está en este libro. Está ungido, no solo impartirá el conocimiento detallado del ayuno completo, ayuno de victoria, sino que también impartirá fe para que puedas ayunar al máximo que sea la voluntad de Dios para ti; y así, alcanzar plenitud en el crecimiento espiritual.

Oramos diariamente para que Dios te colme con su poder como resultado de la lectura de este libro. El libro está ungido para ello. Léelo en oración y usando la Biblia para consultar las referencias. La victoria es la victoria tuya por la fe en el Dios que prometió y por la obediencia a *su Palabra*.

Quiero dar las más expresivas gracias a las hermanas Margarita Hernández, Gloria Velázquez y Lydia Medina, quienes por la gracia del Señor fueron las que pasaron a máquina los manuscritos que Dios me inspiraba. Agradezco también al resto del Escuadrón relámpago «Cristo Viene» que trabaja conmigo, y su oración continua e incansable para que Dios me ayudara en este propósito. Gloria a Dios.

Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

Mateo 9:15

Ora y ayuna por nuestras campañas, a fin de que miles se salven y sean llenos del Espíritu Santo. Si lo haces, serás parte de este ministerio y un ganador de almas para Dios. El Señor te recompensará en gran medida.



Importancia del ayuno

*E*stamos en los últimos días. El fin se acerca. Cristo vuelve pronto a la tierra. En breve, un pueblo se va con el Señor para el cielo. Cada cristiano debe entender que no todos los que están en las iglesias se irán con el Señor, sino solo los que estén preparados. Al sonar la trompeta, se irán los cristianos llenos del Espíritu Santo, maduros espiritualmente, apartados del mundo y con fruto para Dios. Se quedará una multitud de cristianos verdes.

Cada creyente tiene un reto gigante a enfrentar. ¿Estarás maduro para el Rapto? La opresión satánica es cada día mayor. El diablo trata por todos los medios de impedir que los creyentes estén preparados. Cada hermano tiene que dar la batalla. ¿Qué tiene que hacer?

Hace algunos años, cuando aún yo trabajaba en la escuela, se convirtió uno de mis estudiantes. Lo llevé conmigo a una predicación en un campo de Camuy y esa noche Dios lo bautizó con el Espíritu Santo. Gloria a Dios. Apenas unos días más tarde, vino a mi salón de clases y me dijo: «Dios me dio anoche una revelación y me presentó la Biblia abierta. El único versículo que podía leer fue Joel 2:12. Abrí la Biblia en ese lugar y leí que decía: “Por eso pues, ahora, dice Jehová,

convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento”». Entiende que el capítulo 2 de Joel es un mensaje para los últimos días, y el llamamiento grande de Dios es a *convertirse de todo corazón*.

Es un llamado para estar preparados para el Rapto. Un llamado para tener madurez espiritual y ser librados de la *Gran Tribulación*, y la Palabra dice que es «con ayuno y lloro y lamento» que podremos alcanzar esta condición. En pocas palabras, el llamado grande de Dios al pueblo que se quiere ir en el Rapto es *ayuno y oración*. Responde a este llamado, hermano, y prepárate, que el tiempo es corto.

Hace algún tiempo estaba sentado leyendo la Biblia. De pronto, me quedé como en un letargo. Me encontraba delante de una congregación y les predicaba: «¿Hay acaso FE en el pueblo de Dios? No hay ninguna, pues si hubiera fe estaríamos haciendo las obras que ordenó el Señor. Por eso el Espíritu Santo llama al pueblo al ayuno y a la oración». Entonces, la congregación se puso de pie y pasó corriendo al altar a llorar delante de Dios. Terminó la visión, pero entendí una vez más lo grande del llamado de Dios a su pueblo. Gloria a Dios.

Ante este llamado decisivo de Dios, es importante que cada hermano entienda de forma clara y precisa todo lo concerniente al ayuno. La Biblia nos enseña y nos da todos los *detalles* que debe conocer el pueblo de Dios.

Lo primero que debemos entender es que el ayuno no es una cuestión de si lo deseas o no, sino que es un precepto establecido por el Señor para su pueblo. Cristo lo ordenó, y nosotros tenemos que hacerlo para alcanzar madurez espiritual. El Evangelio según San Mateo nos relata que los

discípulos de Juan el Bautista vinieron a Jesús y le preguntaron por qué sus discípulos no ayunaban (9:14).

Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

Mateo 9:15

Fíjate bien que mientras Jesús estuvo en persona con los discípulos, ellos no ayunaban. Sin embargo, cuando Él les fuera quitado, *ayunarán*. Aquí el Maestro estableció que su pueblo tendría que ayunar.

Joel 2:12 nos explica que para alcanzar una conversión de todo corazón, con plena madurez y fruto para Dios, el ayuno es una necesidad. Por lo tanto, ese es el llamado grande de Dios a su pueblo en estos días postreros. Cada hermano debe hacer una decisión delante de Dios de ayunar con la mayor frecuencia posible. Así que clama a Dios para que te dirija y te muestre cuál es el número máximo de días que debes ayunar y en qué forma debes hacerlo, a fin de alcanzar la plena madurez espiritual que necesitas para volar con Cristo cuando suene la trompeta. Gloria a Dios. Explicándoles a los discípulos de Juan por qué sus discípulos aún no ayunaban, Cristo les dijo:

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

Mateo 9:16

Cristo mostró que el ayuno era para la nueva criatura; para personas convertidas con convicción de crecer espiritualmente para servir en plenitud a Dios. Si eres convertido y anhelas dar el máximo de fruto para Dios, el ayuno es un instrumento poderoso para tu crecimiento. El ayuno no es para los inconversos, ni para gente carnal que aún no se ha decidido plenamente por el Señor.

En estos días postreros, el diablo trata por todos los medios de impedir que el pueblo ayune. Refiriéndose a los últimos días, Cristo dijo:

Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Lucas 21:34

El Señor previno que Satanás pondría en el pueblo glotonería, afán por lo carnal y temporal. Esto haría que al pueblo le fuera muy difícil ayunar, orar y consagrarse a Dios a fin de estar preparados para escapar del juicio venidero.

Un siervo de Dios tuvo una revelación y cuenta que el Señor le habló y le dijo: «Te voy a mostrar cuál es la idolatría de mi pueblo». Al hermano lo transportaron a una pradera enorme y allí el Señor le mostró la Iglesia. Millones estaban reunidos y el Señor le dijo: «Fíjate ahora en la idolatría de mi pueblo». En ese instante, la multitud se postró y parecía adorar. El hermano vio que frente a ellos había un plato, una cuchara y un tenedor. La comida es la idolatría del pueblo del Señor.

En días del Rapto, y cuando Dios llama a ayuno, el diablo trata de poner apetito desmedido en los creyentes, al igual que interés especial en los entretenimientos carnales. Por supuesto que el plan del diablo es *impedir que tú ayunes* y robarte el tiempo que necesitas para afirmarte en Cristo y madurar espiritualmente. Los creyentes debemos clamar a Dios sin cesar por unción y fortaleza para el ayuno.

Así como la desobediencia de Adán y Eva al comer el fruto prohibido fue la causa principal de que el hombre perdiese el dominio de la tierra, de igual modo el ayuno de Cristo de cuarenta días y cuarenta noches hizo posible la restauración del hombre. Vemos que Cristo usó la llave maestra del ayuno y la oración para restaurarlo todo.

Por causa de la comida, Esaú perdió la primogenitura. Pudo haber sido el padre de la raza escogida, pero su mente estaba en las cosas terrenales; y en el momento de la tentación, prefirió la comida a la bendición de Dios. Jacob, en cambio, ocupó su lugar (Génesis 25:31-33). Más tarde, Esaú la procuró con lágrimas, pero no pudo recuperar la bendición perdida. La comida lo arruinó, mientras que el ayuno, por el contrario, disciplina el alma y abre la puerta al cielo.

Durante uno de los ayunos al que Dios me llamó, el Señor me mostró que el *café negro* les impide ayunar a multitud de cristianos. Dios me reveló que el espíritu que impulsa a multitudes al vicio del café negro es similar al vicio del cigarrillo. La cafeína en el café es una droga que afecta los nervios. Además, el café irrita el sistema digestivo y puede causar úlceras. Al creyente le resulta muy difícil ayunar debido al hábito que le ocasiona. El día del ayuno les da dolor de cabeza, y en muchos casos tienen que entregar fuera de tiempo.

Vale la pena dejar algo que nos impida el crecimiento espiritual, y más aún en días postreros y decisivos como estos. No olvides que Cristo dijo: «Y entonces ayunarán».

Aparte de nuestro crecimiento espiritual hay un propósito muy importante en el ayuno. El profeta Isaías dijo:

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

Isaías 58:6

Implica que mediante el ayuno se rompen las ataduras satánicas. Los pastores que ayunan con este propósito rompen las trabas del diablo en sus iglesias, y Dios les da congregaciones más espirituales y numerosas. Los evangelistas que ayunan en forma notable por las almas tienen más fruto en sus campañas. Muchos más se convierten y se sanan, por cuanto en el ayuno se rompen las ataduras del diablo. Ese es el ayuno que Dios ama, pues trae salvación a los perdidos. Con ayuno adecuado se rompen las ligaduras del diablo que atan a tus seres queridos, y estos vienen a Cristo y se salvan. Con el ayuno se obtienen grandes victorias que glorifican a Dios y llenan de gozo nuestros corazones. Algunos años atrás mi mamá cayó enferma de gravedad. Se oraba por ella, pero no parecía mejorar. Por el contrario, empeoraba. Las vías respiratorias se habían congestionado de tal forma que apenas podía respirar. La infección le afectó la vista y salía pus por sus ojos. Los oídos también se le afectaron y quedó sorda por completo. Todos creían que le quedaban pocas horas de vida.

El domingo por la mañana, yo salía a llevar el programa «CRISTO VIENE» a Arecibo, pero al entrar al cuarto de mi mamá pude ver que estaba grave. Me dijo: «Creo que me voy. Siento que voy subiendo ya». Me arrodillé y clamé al Señor, y le dije: «Si quieres llevártela, puedes hacerlo, pero si no es tu voluntad, dímelo». Al instante, el Espíritu Santo vino sobre mí y me mostró que no era la voluntad de Dios, sino que era un ataque del diablo para cortarla. Esto era fácil de entender, ya que mi mamá es una cristiana de oración que intercede cinco y seis horas diarias clamando por la obra de Dios, y ayuna continuamente a favor de las almas.

Al sentir que no era la voluntad de Dios que partiera, oré a Dios diciendo: «Proclamo ayuno ahora mismo y no como ni bebo hasta que mi madre no se levante de esa cama». En ese instante entré en una gran batalla para romper el yugo del diablo y usando una de las formas más poderosas que enseña la Escritura. ¡Qué batalla!

Comencé a gemir en ayuno reprendiendo al diablo y proclamando salud para mi mamá. En una forma increíble, comenzaron a aparecer hermanos en mi hogar, y muchos de ellos al entrar al cuarto, caían de rodillas gritando. Algunos vigilaban en el hogar clamando. Al cabo del tercer día de ayuno sin agua ni alimento, mi mamá se levantó de la cama y se sentó en un sillón. Yo entregué mi ayuno y ella se recuperó por completo para la gloria de Dios.

Por un ayuno de fe, una sacerdotisa de Cristo sigue en acción enviando perfume hacia el cielo a favor de la obra de Dios. Fue una de las primeras veces que entré en el ayuno del Señor. No entendía lo que hacía, pero en ese ayuno se salvó la vida de mi madre. Por algo el Señor me dijo: «Significa ayuno

de victoria». No entregué hasta que obtuve la victoria y, en este caso, solo en tres días la viejecita prácticamente se levantó de entre los muertos.

El capítulo 9 del Evangelio de San Marcos nos muestra que los discípulos no pudieron echar fuera un demonio de un niño epiléptico (vv. 14-29). Jesús apareció en la escena reprendiendo al demonio y el niño quedó sano. Los discípulos le preguntaron al Señor: «¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera». Entonces, Jesús les respondió: «Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno» (Marcos 9:28-29).

Está claro que hay demonios que de ninguna manera salen si no es con oración y ayuno. La oración y el ayuno nos dan la autoridad y el poder para reprender a los demonios. Cristo dijo: «En mi nombre echarán fuera demonios» (Marcos 16:17). Esta autoridad el Señor se las dio a los creyentes, pero para que se manifieste a plenitud, *hay que ayunar*. Si algo necesitamos en estos días finales y decisivos, es poder contra el diablo para así liberar a los oprimidos.

En una ocasión, fui con un hermano pastor a visitar un hogar en un campo de Camuy. Había un joven poseído de demonios. Estaba todo barbudo y hablaba disparates sin cesar. Le oramos y se quedó igual. El pastor insistió en que siguiéramos orando, pero yo sentí que perderíamos el tiempo y le pedí que nos marcháramos.

En el camino le dije: «Sentí que solo con ayuno y oración puede ser liberado». Al otro día, comencé a ayunar e hice cinco días de ayuno corridos entregando a las seis de la tarde. No es que un día de ayuno se tenga que entregar de manera obligada y dogmática a las seis de la tarde, pero en esa ocasión sentí hacerlo así.

Después de esos cinco días de ayuno clamando por la liberación del joven, les envié razón a fin de que lo trajeran al culto de los lunes en Camuy. Lo trajeron y volví a orar. Al parecer, se quedó igual, pero sentí decirles: «Llévenlo, que ya está bien». Se lo llevaron y al otro día amaneció perfectamente bien. Al lunes siguiente volvió a Camuy, dio testimonio y dijo: «Gracias a Dios y al hermano que ayunó por mí estoy libre». La gloria es de Dios y se cumple su Palabra de que algunos demonios no salen si no es con *ayuno y oración*.

Pastores y evangelistas que deseen tener unción especial para echar fuera demonios, oren y ayunen con frecuencia clamando por el poder de Dios a fin de reprenderlos y liberar a los oprimidos. El ayuno del Señor es la forma más eficaz para recibir una unción especial contra el diablo.

El Evangelio de San Mateo nos habla de la misma escena del niño epiléptico, pero nos añade un detalle adicional muy importante. Al preguntarle al Maestro por qué no habían podido echar fuera el demonio, Jesús les dijo: «Por vuestra poca fe». Luego, añadió: «Pero este género no sale sino con oración y ayuno» (Mateo 17:20-21). Con esto, Jesús mostró que para tener FE había que ayunar y orar. Por algo Él dijo que cuando el esposo les fuera quitado, entonces ayunarían (Mateo 9:15).

Algunos creyentes no ofrecen un día de oración y ayuno ni una vez al mes. Con razón hay tan poca FE hoy en día en el pueblo de Dios. No olvides que la Biblia dice: «Pero sin fe es imposible agradar a Dios» (Hebreos 11:6). También la Biblia dice:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Romanos 10:17

Cada creyente debe sacar con la mayor frecuencia posible un día entero para estar en ayuno y oración leyendo la Biblia. De esa forma tendremos fe para vencer en esta carrera de vida o muerte, así como fe para volar en el *Rapto de la Iglesia*. El problema de muchos cristianos es que no tienen tiempo para lo espiritual. Tienen tiempo para la televisión, el deporte, el estudio, el trabajo y para otras actividades temporales, pero no tienen tiempo para el ayuno, la oración y la Palabra de Dios que nos imparte Fe para la victoria eterna.

Mantén tu ayuno lo más privado posible (Mateo 6:16-18). Ora lo más que puedas en los días de ayuno. No pierdas el tiempo caminando o hablando, ora y lee la Palabra para que recibas el máximo del beneficio. No ostentes nada, ni ayunes para que te vean o elogien. El propósito es alcanzar bendición espiritual, romper los yugos del diablo y ganar almas para Dios.

En su libro, el profeta Daniel dice que en ayuno oraba e intercedía por Israel clamando a Dios por misericordia.

Volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Daniel 9:3

Con esto te muestra que para interceder por otros, ya sean los familiares o los vecinos perdidos, *la oración en ayuno es un instrumento poderoso*. La Biblia señala que después de la oración y el ayuno de Daniel, un ángel del cielo se le presentó, le habló y le reveló eventos proféticos a ocurrir. A través de la oración, Daniel tuvo experiencias especiales con el Señor.

Dios me llamó a ayunar siete días. Entré en el ayuno, pero no sabía que estaba en el *ayuno del Señor*. Él reveló el número de días y su fortaleza estaba sobre mí. La mayor parte del tiempo estaba solo con el Señor, orando y estudiando la Palabra. En una de las noches, Dios me dio una revelación gloriosa sobre el *Rapto*. Me encontré predicando el mensaje, y el Espíritu Santo hablaba por mi boca y decía: «¿Con qué compararemos al Rapto de la Iglesia? Es semejante a un agricultor que tiene una finca y está a punto de recoger la cosecha, pero encuentra que algunos frutos maduraron primero y dice: “Debo recogerlos porque podrían caerse y perderse”. Ese es el *Rapto*: Frutos maduros del pueblo de Dios se sacarán de esta tierra y se librarán de la Gran Tribulación (1 Tesalonicenses 4:16).

Hermano, ora y ayuna a fin de que estés maduro para ese movimiento que se aproxima. Haz lo que dice la Biblia:

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

Joel 2:12

El Salmo 35:11-13 nos dice que cuando se levantaron testigos de iniquidad contra David, el varón de Dios entró en ayuno y clamaba por ellos, pues Dios los enfermó. Observa que en pruebas y tribulaciones *el ayuno* es un instrumento poderoso de *victoria*.

En una ocasión, a mi hija Doris la atacó la terrible enfermedad del «baile de San Vito» (o enfermedad de Huntington). Según los médicos es un virus que ataca los nervios. En pocos días, la niña estaba casi parálitica. Se le caía todo

lo que tomaba. Los pies se le cruzaban al caminar. Se le salía la comida de la boca. No coordinaba ningún movimiento. Días más tarde, tuvimos que acostarla. Miraba como una lunática y se puso muy delgada. Su condición era muy triste.

Entré en ayuno sin entregar clamando por ella y reclamando las promesas del Señor. Le ponía la mano encima, reprendía y los demonios salían. Algunos me entraban a mí y los sentía como agujas calientes que penetraban por mi cabeza y tenía que reprenderlos de mí mismo. Por varios días más, seguí en *ayuno y oración* sin entregar y reclamando la victoria. Cristo «mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias» (Mateo 8:17). Sabía que Dios no podía fallar y reprendía los demonios en el nombre de Jesús.

Una noche, Dios me habló y me dijo: «Mañana come sola». Parecía imposible. La niña no sostenía ni un papel en las manos. Me levanté muy temprano y oré dándole gracias a Dios por el milagro. Luego, al amanecer, le servimos cereal y nos gozamos en el hogar al ver cómo sostuvo con mano muy firme la cuchara y comió el alimento. Dios nos había dado una gran victoria. No se usaron medicinas ni se llevó al médico. Solo la FE en su Palabra, junto con oración y ayuno para reprender los demonios. Dios se glorificó y nosotros crecimos espiritualmente. En casos de pruebas, tribulaciones o enfermedades malignas el ayuno y la oración son base fuerte para poner al diablo bajo nuestros pies, y glorificar y honrar a Dios, como Él se merece.

La Biblia nos habla de la trágica ocasión en la que el rey David, siervo de Jehová, cayó en adulterio. En 2 de Samuel 11 se nos dice que Israel estaba en guerra con los amonitas, y David envió su gente de guerra, pero él se quedó en

Jerusalén. Mientras sus hombres peleaban la batalla, David descansaba en el palacio.

Un día, paseaba por el terrado y vio una mujer hermosa. Le dijeron que se llamaba Betsabé y que era la esposa de Urías. A pesar de ser mujer ajena, la tomó y adulteró con ella. La mujer quedó encinta y, entonces, David envió mensaje para que trajeran a Urías a su casa. Este le dijo que no podía dormir en su casa con su mujer mientras todo Israel dormía en tiendas en el campo de batalla.

David lo envió de nuevo al frente de batalla y escribió una carta dando instrucciones de que colocaran a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y que se retirarán de él para que muriera. Urías murió en el combate y David se trajo su mujer, quien dio a luz un hijo. Esto fue desagradable ante los ojos de Jehová y Él envió al profeta Natán con el mensaje de juicio para Israel.

El niño nacido del adulterio enfermó de gravedad, así que David le rogó a Dios por el niño. Además, ayunó y pasó la noche acostado en tierra (vigilia). Siete días estuvo clamando en el ayuno, pero al séptimo día murió el niño. Al enterarse de la muerte del niño, David se levantó y terminó el ayuno.

El que lea entienda que en un problema serio, David usó el *arma más poderosa* que conocía: *el ayuno y la oración*. Así que entró en el ayuno del Señor por cuanto no entregaría hasta que Dios le sanara al niño. Sin embargo, debido a que no era la voluntad de Dios sanarlo, el Señor se lo llevó. Al morir el niño, David entregó el ayuno y se alimentó. Siete días duró el ayuno, y en ese tiempo el rey no hizo otra cosa que llorar tirado en el suelo delante de Dios hasta que *Dios*

hizo su voluntad con el problema. El ayuno era del Señor, pues David no entregó hasta que Dios no respondió.

Hay algo muy importante que debemos notar en toda esta enseñanza. Israel combatía al enemigo, pero David se quedó descansando en el palacio y cayó en adulterio. Si hubiera estado en la *batalla*, no hubiera cometido tan grande pecado.

Hoy es igual, el pueblo de Dios está en la *batalla final* y decisiva contra el diablo. No hay tiempo para vacaciones ni para entretenimientos carnales de ninguna clase. No es tiempo de que las iglesias estén de picnic ni en actividades sociales. No es tiempo para que los siervos de Dios se encuentren estudiando. Es tiempo de *batalla*.

Libramos la última gran batalla. Por lo tanto, vistámonos con toda la *armadura de Dios*. No olvidemos que las *armas* nuestras no son carnales, sino poderosas en Dios (2 Corintios 10:4). Usemos las armas de la fe y el poder contra el diablo, *el ayuno y la oración*. Saquemos tiempo frecuente para apartarnos con Dios en ayuno, oración y lectura de la Palabra. Clama a Dios para que te guíe al máximo de oración y ayuno que es su voluntad para tu vida. No tomes *vacaciones espirituales*, pues estamos en los últimos tiempos. Esfuérzate y sé valiente, y conquista la victoria. Que al sonar la trompeta vuelas con Cristo para el cielo.

En 2 Corintios 12:9, la Biblia dice que el Señor le habló al apóstol Pablo y le dijo: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad». En el ayuno, nos debilitamos en lo físico. La carne se debilita, pero lo espiritual se agiganta y el poder de Dios se puede manifestar sobre nosotros. Cuando somos débiles, entonces somos fuertes. En el ayuno

el cuerpo se limpia de impurezas y se torna más receptivo a lo espiritual. Todos los hombres piadosos que Dios más usó en su obra fueron siervos que oraron, ayunaron y buscaron fervientemente el rostro de Dios. El Señor no ha cambiado y su método es el mismo. ¿Quieres poder de Dios? Ora y ayuna, y serás lleno de *su Espíritu*.

La Palabra nos dice que el profeta Daniel, siervo de Dios, estudiaba la Palabra en ayuno (Daniel 9:2). Los días de ayuno para interceder y estudiar la Palabra son de gran bendición para la obra de Dios. Pastores y evangelistas, deben sacar días completos para apartarse con Dios en ayuno, interceder por el pueblo y estudiar la Palabra. Muchas almas se salvarían y traerían mensajes ungidos que tanto necesitan hoy en día el pueblo cristiano y los pecadores.

En muchas ocasiones, Dios me ha llamado a encerrarme con Él para estudiar la Biblia. En esos días de ayuno Él me ha dado algunos de los mensajes bíblicos que han estado llevando bendición al pueblo de Dios y trayendo miles de almas a los pies de Cristo. En algunos de esos días encerrado en ayuno, el Espíritu Santo venía sobre mí y explicaba en detalle pasajes bíblicos que yo no entendía.

Hermano, estudia la Biblia en ayuno y oración para que les testifiques con autoridad a los perdidos y ganes almas para el Señor. En el ayuno servimos a Dios. La Palabra dice que la profetiza Ana hacía ochenta y cuatro años que era viuda y que no se apartaba del templo, sirviendo a Dios en sus ayunos y oraciones de día y de noche (Lucas 2:37). Dios la honró, pues cuando José y María llevaron al niño Jesús al templo, el Espíritu se lo reveló a Ana y ella llena de gozo dio testimonio al pueblo del Redentor. Es importante observar

que, a pesar de su avanzada edad, Ana ayunaba continuamente.

Mi mamá tiene sesenta y siete años de edad en la actualidad (tiempo en que escribo este libro) y hace poco entró en el ayuno del Señor y Dios la guio a los catorce días sin entregar. Moisés ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y tenía ya más de ochenta años de edad. La Biblia dice que aun en la vejez fructificaremos; estaremos vigorosos y verdes (Salmo 92:14). No importa la edad, el ayuno es una necesidad para el creyente y una gran bendición para la salud.

Así como los ancianos pueden ayunar, también es posible el ayuno a temprana edad. El pequeño David Walker tenía cinco años de edad y estaba a punto de quedarse ciego. Entró en ayuno tres días sin entregar. Se fue a orar a un bosque junto a otros niños. Al tercer día del ayuno, oraba intensamente. Dios derramó su poder y lo bautizó con el Espíritu Santo. Se sanó al instante y regresó a la casa gritando de alegría.

A los nueve años de edad, Dios lo llamó a predicar. Su padre aun antes de que David naciera, hizo catorce días de ayuno sin entregar, clamando por las almas perdidas. Dios salvó almas, pero también le dio un hijo predicador que Él usó de manera poderosa en los Estados Unidos.